

REBELION EN FORT HOOD



Las protestas y desertiones dentro del Ejército norteamericano han aumentado considerablemente el pasado año. En la foto, un «green beret» quema su cartilla militar durante una manifestación contra la guerra de Vietnam en abril de 1967.

LAS manifestaciones de civiles americanos contra el envío de tropas al Vietnam alcanzaron en 1967 unas dimensiones sin precedentes. Las protestas, en cambio, dentro del Ejército se habían limitado hasta la fecha a unas cuantas desertiones muy airdadas.

Sin embargo, «la prensa de la tropa», que circula clandestinamente entre los G. I's, insiste en que se ha dado una insurrección importante en el Ejército americano. Las fuentes oficiales, por su parte, aunque no conceden demasiada importancia al suceso, reconocen que el 3 de octubre se produjo una grave insubordinación en Fort Hood, en un gran campamento militar en el Estado en que nació Lyndon Johnson —Texas—, durante la noche anterior a la partida de una Brigada de Infantería americana.

Todas las versiones coinciden en que el incidente comenzó cuando los miembros de la 198 Brigada de Infantería Ligera, a la que se le había ordenado prepararse para embarcar para el Vietnam, estaban bebiendo en la cantina. Muchos estaban tan borrachos a las nueve de la noche que el personal del club de soldados se negó a servir más bebidas. Según los oficiales, algunos soldados se hallaban enloquecidos y, era tal el desorden, que tuvo que ser cerrado el club. En el local no quedó una sola ventana sana y parece ser que, al ser expulsados los revoltosos del club de oficiales, intentaron invadir el de suboficiales; se organizó entonces una pelea y muchos de éstos fueron golpeados.

Los principales informadores de los acontecimientos fueron un soldado de Fort Hood, «Scotty» Frame, corresponsal de un periódico para soldados titulado «The Bond», e impreso en Berkeley (California), y Thorne Dreyer, editor de «Austin Rag», periódico hecho por él mismo. Dreyer confrontó el artículo de Frame con declaraciones de un gran número de soldados acuartelados en Fort Hood. Estas versiones coinciden con «The Bond».

Después de los primeros altercados en el club de soldados, según informó Frame, los destinados al Vietnam se separaron en grupos que, desafiando las normas del campamento que los reduce a su propia zona durante el periodo anterior a la embarcación, anduvieron errantes por el campamento «buscando lio». Rompieron las ventanas de los pabellones de las unidades contiguas; detuvieron dos autobuses de G. I's y rompieron sus parabrisas, hiriendo a uno de los conductores; volcaron dos camiones de transporte de mercancías y destruyeron coches particulares, así como vehículos militares, causando daños que Frame ha valorado en 150.000 dólares.

Dreyer no cree que esta valoración sea excesiva. He aquí uno de los testimonios que obtuvo: «Todas las ventanas que dan a la avenida del Batallón (Battalion Avenue) fueron destrozadas y algunos de los efectos de porcelana de los baños de nuestros pabellones fueron rotos. Durante la inspección de mi zona encontré que no sólo estaban rotos los cristales, sino que el marco entero de la ventana había sido arrancado con un gran pedazo de cemento que estaba sobre mi almohada». Un informe no comprobado citado por Dreyer es que los irritados soldados de infantería tiraron una granada de mano en un «economato» («post exchange»).

Los informes, procedentes de diversas fuentes, indican que un grupo de soldados de infantería irrumpió en los pabellones destinados al personal militar femenino —el Cuerpo de Mujeres del Ejército (Women's Army Corps), familiarmente conocido como WAC— para organizar una «caza de bragas». Hasta ahora, este tipo de expediciones se habían desarrollado sólo en las Universidades de los EE. UU., donde los estudiantes varones, cuando se aproximan los exámenes, hacen una «caza» en los dormitorios de las chicas, pidiéndoles ropa interior femenina como precio de su retirada. En términos generales, los estudiantes se contentan con buscar en los armarios de sus víctimas y luego se retiran y cuelgan sus trofeos

en las paredes de sus cuartos. Pero el WAC fue sitiado por 200 invasores que utilizaron técnicas más directas para conseguir los trofeos.

Para entonces se habían enviado ya destacamentos de la policía militar de Fort Hood, a los distintos lugares de los desórdenes. Dreyer cita el testimonio de «un miembro de la Oficina de Información de la Primera División Armada» en Fort Hood, según el cual veinticinco policías militares fueron heridos en la refriega. Por otra fuente se sabe que un teniente P. M. había sido golpeado duramente en la cara y en la cabeza.

Dreyer dice que «hubo rumores de que el teniente había muerto al día siguiente» y el soldado Frame declara llanamente que «aproximadamente al mismo tiempo, mientras un grupo de hombres hacían una "caza de bragas" en los pabellones de la WAC, otro grupo golpeaba a muerte a un subteniente». Estos hechos son negados por todas las fuentes oficiales.

Las autoridades del campamento aseguran que todo el asunto ha sido exagerado en demasía. El 10 de noviembre, a instancias del diario de Austin «American-Statesman», un oficial identificado solamente como «portavoz de Fort Hood» dio su versión de la rebelión: «Unos hombres se volvieron locos porque se les cortó el suministro de cerveza». Afirmó que el motivo inicial del conflicto se agravó entonces por disputas en las que algunos de los soldados que marchaban al Vietnam, movidos por un orgullo excesivo de su propia unidad, hicieron comentarios molestos acerca de las unidades acuarteladas en los pabellones contiguos, provocando así la respuesta de éstos —una historia vulgar, sin ninguna significación política—. El número de hombres enviados a la estacada no fue revelado. La Brigada de Infantería en cuestión marchó el 4 de octubre, tal como estaba programado. «Los informes enviados a Fort Hood desde Vietnam revelan una moral excepcionalmente alta en la 198 Brigada».

Está claro que los sucesos que tuvieron lugar

el 3 de octubre surgieron espontáneamente y no respondieron a ningún slogan de los «movimientos pro paz». Existe un «movimiento pro paz» entre los hombres que cumplen el servicio en las fuerzas armadas americanas, y en particular en Fort Hood, pero sólo cuenta con una pequeña minoría de miembros activos, gran parte de los cuales participaban ya en actividades en contra de la guerra del Vietnam antes de pertenecer al Ejército.

El 6 de noviembre, la atención del público americano se centró en las actividades en contra de la guerra de Fort Hood, cuando el Tribunal Supremo se negó a anular una sentencia de tres años que un tribunal militar había impuesto a tres soldados de esta base por negarse a ir al Vietnam. Estos hechos, anteriores a los disturbios del 3 de octubre, acaecieron en el mismo campamento y fueron muy discutidos allí.

Los tres hombres —dos de Nueva York y uno de California— apelaron basándose en que la participación de los EE. UU. en la guerra del Vietnam supone una violación de la Constitución de los EE. UU., de la Carta de las Naciones Unidas y de los acuerdos internacionales al respecto. Afirmaban que bajo las condiciones del Tratado de Londres (basado en las decisiones

de Nuremberg) podrían ser declarados culpables como criminales de guerra si obedecieran órdenes ilegales de tomar parte en acciones calificadas posteriormente como genocidio contra la población del Vietnam.

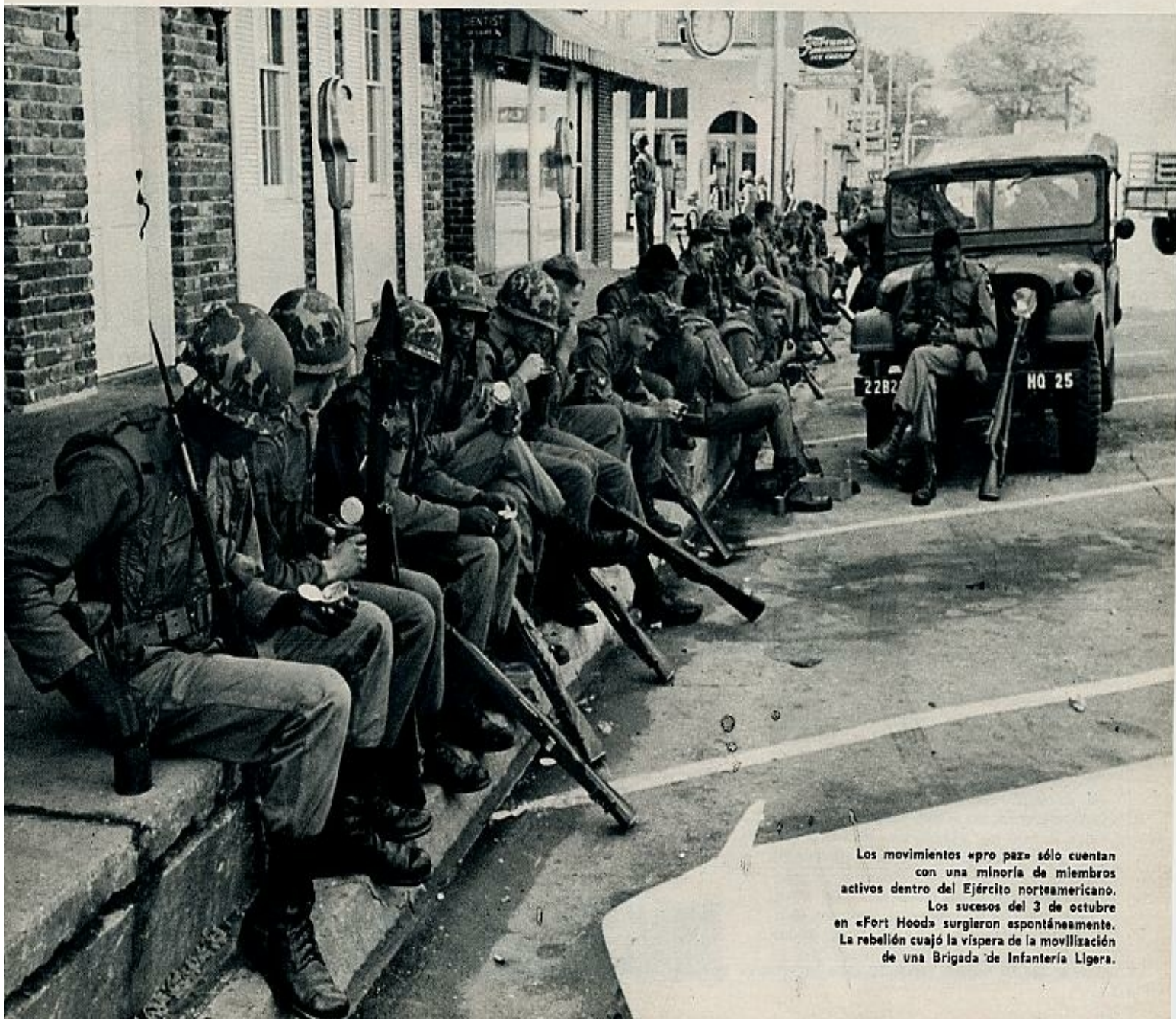
El juez del Tribunal Supremo, Potter Stewart, votando por la revisión de este caso, dijo que la apelación de los tres soldados de Fort Hood afectaba a «cuestiones de gran importancia», sobre las que el Tribunal tendrá que fallar, respaldando el derecho de Lyndon Johnson a obligar a los hombres a participar en la guerra, al no existir una declaración de guerra del Congreso de los Estados Unidos, de acuerdo con la Constitución americana. El juez William Douglas, uniéndose a Stewart, instó a que el Tribunal Supremo determinase la responsabilidad del individuo al desobedecer una orden, la cual estima que constituye un crimen de guerra.

Evidentemente, los sucesos ocurridos el 3 de octubre en Fort Hood estaban basados en problemas más sencillos. Se pueden discutir las dimensiones concretas de la rebelión, pero su existencia está fuera de toda duda. La explicación oficial es que se debió a un orgullo excesivo de los miembros de la 198 Brigada de Infantería Ligera al sentir próximo el combate. La

mayoría de los soldados de Fort Hood tienen una opinión opuesta. «Durante las semanas anteriores —escribió Frame— hablé con muchos de los hombres de la 198 y ninguno creía que había recibido el entrenamiento adecuado para combatir». Frame sostuvo que la insubordinación, que tuvo lugar la víspera de su partida, no fue un alboroto corriente de borrachos, donde estaban implicados algunos soldados, tal como insisten las autoridades de Fort Hood, sino un intento deliberado de muchos de los hombres que participaron en la rebelión de cometer una violación de los reglamentos del campamento lo suficientemente grave para ser retenidos en los Estados Unidos por un tribunal militar antes que acompañar su unidad a la guerra. Dijo que ellos «decidieron que preferían ser detenidos antes que salir para el Vietnam al día siguiente».

Dreyer concluye: «Un tema que aparece en todas mis conversaciones con los G.I's en Fort Hood es que no creen estar preparados para ir al Vietnam... La mayoría puede que políticamente no esté contra la guerra, pero sí están totalmente seguros de que no quieren ir».

THOMAS BUCHANAN



Los movimientos «pro paz» sólo cuentan con una minoría de miembros activos dentro del Ejército norteamericano. Los sucesos del 3 de octubre en «Fort Hood» surgieron espontáneamente. La rebelión cuajó la víspera de la movilización de una Brigada de Infantería Ligera.